

Ajustando la economía familiar en tiempos de COVID-19¹

Adjusting the household economy in times of COVID-19

Meraris C. López

Docente e investigadora del Departamento de Economía,
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
El Salvador

Coautora del proyecto *COVID-19 y violencia estructural en El Salvador*.

Correo electrónico: mclopez@uca.edu.sv

ORCID: 0000-0002-7345-026X

DOI: <https://doi.org/10.51378/eca.v77i770.7599>

Palabras clave:

COVID-19, economía, estratos sociales, estrategias económicas, impactos económicos.

Keywords:

COVID-19, economy, social strata, economic strategies, economic impacts.

Recibido: 19 de septiembre de 2022

Aceptado: 20 de diciembre de 2022



1 Artículo preparado para el 40th International Congress of the Latin American Studies Association (LASA 2022), en el panel *COVID-19 and Structural Violence in El Salvador*.

Resumen

Si bien la pandemia del COVID-19 ha generado efectos adversos a diversas escalas, tanto globales y nacionales como locales, es innegable que los impactos se han diferenciado y la contención del virus ha sido exitosa en función de las condiciones materiales y las capacidades humanas de las que se disponen. A nivel de los hogares, que es el foco de esta investigación, ha salido a la luz cómo la prevalencia de las desigualdades socioeconómicas ha tenido diversos efectos en los grupos superior, medio e inferior de la escala social.

Esta investigación retrata desde una perspectiva más vivencial, elaborada a través de entrevistas en profundidad con personas clave, cómo los hogares salvadoreños enfrentaron la pandemia e identifica las diferentes estrategias tomadas en función de la realidad socioeconómica del hogar. Profundiza en las repercusiones que se tuvieron en los diferentes estratos sociales dependiendo de la situación laboral, la división sexual del trabajo, las condiciones materiales previas en los hogares y los ajustes que las familias tuvieron que hacer dentro de los hogares para enfrentar la pandemia en general y, particularmente en la cuarentena domiciliaria en El Salvador, destacando que se trataba de una de las más largas del mundo, superando los 80 días de aislamiento, lo que implicaba un cese prolongado de diversas actividades económicas formales e informales y el deterioro de la economía familiar, principalmente de aquellos hogares en condiciones de vulnerabilidad preexistentes.

Abstract

Although the COVID-19 pandemic has generated impacts at various scales, both global, national, and local, it is undeniable that the impacts have been differentiated and the containment of the virus has been successful depending on the material conditions and human capacities of those that are available. At the household level, which is the focus of this research, it has come to light how the prevalence of socioeconomic inequalities

has had various effects on the upper, middle, and lower groups of the social scale.

This research portrays from a more personal and experiential perspective, elaborated through in-depth interviews with key individuals, how Salvadoran households faced the pandemic and identifies the different strategies taken based on the socioeconomic reality of the household. It delves into the repercussions that were had in the different social strata depending on the labor status, the sexual division of labor, the previous material conditions in the homes, and the adjustments that the families had to make inside the homes to face the pandemic in general, and particularly in the home quarantine in El Salvador, emphasizing that this was one of the longest in the world, exceeding 80 days of isolation, which implied a prolonged cessation of various formal and informal economic activities and the impairment of the family economy, mainly of those households with pre-existing vulnerability conditions.

1. Introducción

Ante las restricciones e impactos que la pandemia por COVID-19 impuso, los hogares salvadoreños tuvieron que tomar diferentes estrategias para satisfacer las necesidades tanto de los bienes y servicios habituales, como de las nuevas necesidades que las condiciones de pandemia exigen. En este sentido, se ha realizado un análisis diferenciado entre los estratos bajo y medio para determinar no solo los impactos que se tuvieron a nivel económico de forma coyuntural, sino también cómo las condiciones materiales preexistentes afectaron la calidad de vida de las personas en los diferentes niveles socioeconómicos.

La hipótesis que conduce este estudio sostiene que los grupos sociales con mejor situación en términos socioeconómicos han tenido mayores y mejores oportunidades para la contención del virus en sus entornos. Se parte del hecho de que el acceso a mejores condiciones materiales, como vivir

en ambientes de no hacinamiento, la no utilización del transporte público, el acceso a asistencia sanitaria pública o privada y condiciones de trabajo menos precarizadas, contribuyeron a la mitigación del virus.

En esta primera entrega, los resultados se centran en la comparación de impactos y estrategias observadas en los estratos medio y bajo, poniendo énfasis en las dimensiones laboral, acceso a satisfactores, niveles de ingreso y cambios en el trabajo del cuidado, específicamente, para personas que padecieron la enfermedad.

2. Antecedentes

La pandemia por COVID-19 ha expuesto y socavado las condiciones de desigualdad existentes en las diversas sociedades, pero, sobre todo, en los países en desarrollo. Las poblaciones que antes de la pandemia tenían algún tipo de carencia socioeconómica, como bajos ingresos, condiciones laborales precarias, ingresos intermitentes, baja o nula cobertura social y de salud, y otras carencias materiales, se identificaban como grupos más vulnerables a los impactos del COVID-19 (CEPAL-OPS, 2020; ONU, 2020).

En el caso de El Salvador, se partía de un escenario donde al menos el 23 % de los hogares se encontraban en condiciones de pobreza (DIGESTYC, 2019); en términos del mercado laboral, aunque el nivel de desempleo era bajo (6.3 %), se observaba una alta tasa de informalidad, equivalente al 74.1 % (Erazo, 2020), principalmente observada en las ramas económicas de comercio; construcción, servicio doméstico, manufactura, agricultura y pesca (DIGESTYC, 2019).

Por otra parte, se tenía que el 74.6 % de la población económicamente activa ocupada percibía ingresos o salarios iguales o menores a USD 363.68 (DIGESTYC, 2019), monto que se acerca al salario mínimo del sector Comercio vigente en 2019. Y aunque, para ese momento, las estadísticas nacionales reflejaban que el ingreso promedio de los hogares (USD 461.68) era superior al costo promedio

(USD 619.90), la brecha era cerrada, lo que indicaba que los hogares tenían capacidad limitada de ahorro para hacerle frente a posibles eventualidades tal como un *shock* externo de las dimensiones de la pandemia por COVID-19.

Además, hay que considerar que el ingreso promedio de los hogares contempla el rubro de remesas, donde por lo menos el 24.2 % de los hogares salvadoreños recibía transferencias monetarias de personas trabajando en otros países (DIGESTYC, 2019) y, además, representaban alrededor del 16 % del Producto Interno Bruto (SICA, 2019), situación que se agrega a la lista de vulnerabilidades en el contexto de pandemia, ya que una crisis desatada a nivel mundial presupone la caída del empleo y, en consecuencia, la posibilidad de que las personas residentes en el exterior puedan enviar dinero a sus familiares en el país.

En síntesis, el escenario prepandemia en El Salvador exhibía factores estructurales preexistentes que hacen que unas poblaciones sean más vulnerables que otras en caso de *shocks* externos. Para el caso, pueden listarse algunos grupos concretos, en condiciones vulnerables y con la probabilidad de un mayor impacto por la crisis de salud por COVID-19:

- Hogares en situación de pobreza: la CEPAL (2021) señala que, debido a la crisis de salud, se ha tenido una repercusión directa en el empleo, una profundización en las desigualdades y un riesgo latente del aumento en los niveles de pobreza, con mayor impacto en poblaciones rurales, niñez, población con menor nivel educativo, indígenas y afrodescendientes. Para El Salvador, aunque ha habido mejoras significativas, la pobreza monetaria persiste en el 23 % de los hogares.
- Población ocupada en condiciones de informalidad: las repercusiones directas de una desaceleración económica son más fuertes en condiciones de informalidad; aunado a ello, la falta de ingresos

constantes y seguridad social, lo cual impide el acceso a incapacidades por enfermedad, por ejemplo, haciendo de la población empleada en el sector informal un grupo potencialmente vulnerable.

- Hogares con dependencia de remesas: dado que las remesas representan un complemento importante para el ingreso del 24.2 % de los hogares, la recesión económica a nivel mundial presupone un impacto negativo en el nivel de empleo a nivel mundial; en consecuencia, quienes dependen de las remesas para completar el gasto del hogar se convierten en un grupo vulnerable.

Bajo este contexto, se realizó, por tanto, el presente estudio, buscando identificar los impactos concretos en los grupos de interés y las estrategias que se tomaron para hacerle frente en un sentido social y económico a la pandemia por COVID-19.

3. Metodología

3.1. Recolección de datos

Los resultados de este estudio hacen parte de la investigación “COVID-19 y violencia estructural en El Salvador”, el cual ha recopilado datos cuantitativos y cualitativos a partir de una encuesta dirigida a una muestra nacional, cuyo objetivo era tener contexto general de las afectaciones en las dimensiones de empleo e ingresos, percepciones generales sobre el sistema nacional de salud y exploración de variables relativas a la dimensión cultural. Por otra parte, también se ha aplicado una serie de entrevistas semiestructuradas que recogen la vivencia de personas que estuvieron enfermas de COVID-19 en un nivel de gravedad alto y que pertenecen a diferentes grupos sociales; en esta etapa, las dimensiones de interés fueron: experiencia de la enfermedad; sistema sanitario nacional; economía del hogar, y prácticas y experiencias culturales. Para efectos de este escrito, se retoman prin-

cialmente los resultados obtenidos en la fase de entrevistas de la investigación.

En este caso, específicamente en el apartado económico, se abordó la situación económica previa a la pandemia, haciendo énfasis en la situación laboral y económica de la persona y su familia, para conocer el contexto de las condiciones preexistentes. Las variables más relevantes incorporadas fueron: ingresos, tipo de empleo y cobertura de necesidades a nivel del hogar.

En la segunda parte de la entrevista de este componente, correspondiente a la situación de vivencia de la pandemia por COVID-19 a nivel general y de padecimiento de la enfermedad a nivel particular, se solicitó información sobre los cambios experimentados en la modalidad de trabajo, si hubo pérdida del empleo, variación de ingresos a nivel personal y familiar, variación de los gastos del hogar, redistribución del trabajo del cuidado y perspectivas sobre la economía familiar y nacional.

3.2. Identificación de los estratos sociales

La estratificación socioeconómica puede basarse en múltiples marcos analíticos que incluyen una diversidad de aristas que van desde la dimensión monetaria/ingresos, niveles educativos, calidad de los satisfactores de necesidades, e incluso pueden llegarse a considerar relaciones de poder dentro de la esfera social.

Ante esta premisa, se evidencia que la determinación de a qué estrato pertenece una persona puede tener diversos niveles de complejización, sobre todo, para el caso de El Salvador, donde, de acuerdo con Coreas (2014), los estudios de estratificación social han sido limitados y basados en diferentes metodologías y marcos de análisis.

Para efectos de este estudio, la estratificación de los grupos sociales tiene un corte relativo a la estructura ocupacional, es decir, en función de las relaciones que se

dan en el mercado laboral en tanto forma de oferta y demanda de trabajo y las relaciones contractuales que se establecen. Este punto de partida converge con lo planteado por Coreas (2014, citando a Wright, 2010), donde se plantea que fundamentalmente el mercado de trabajo define la posición de los individuos dentro de clases sociales definidas y que condicionan la calidad de vida y el acceso a bienes y servicios para la satisfacción de necesidades.

Sin embargo, también se ha considerado que, para los estratos altos, no solo es significativo el nivel de ingreso o forma de trabajo, sino también las relaciones de poder que pueden establecerse en otras esferas de la vida social. Esta consideración se hizo principalmente porque las principales estadísticas del país referidas a empleo e ingresos son de carácter declarativo y, por tanto, puede haber un sesgo hacia la no identificación de las clases más altas al no verse reflejadas en las estadísticas señaladas.

Bajo esa premisa, se obtuvieron tres macrogrupos sociales, cuya división contempla tanto los niveles de ingreso como las relaciones sociales y contractuales bajo las que se insertan al mercado de trabajo, así como los vínculos de poder a que los estratos altos reflejan. De esta forma, se tiene:

- i. Estrato bajo: clase trabajadora que vende su fuerza de trabajo y clases populares, por ejemplo: asalariados permanentes o temporales con ingresos inferiores a 500 dólares, personal doméstico remunerado, personas con trabajos informales que no cuentan con local.
- ii. Estrato medio: personas trabajadoras con ingresos superiores a 500 dólares, personas empleadas en el sector público, personas autoempleadas que cuentan con local, pequeños/as empresarios/as con más de cinco trabajadores contratados, cooperativistas.
- iii. Estrato alto: empleadores con más de seis personas contratadas. Para este estrato, se consideran, además del aspecto econó-

mico, las relaciones o nodos de poder que puedan tener, por ejemplo: tomadores de decisión, participación importante en partidos políticos y otras consideraciones puntuales sobre ejercicio del poder económico y/o político (en función de cada caso de estudio).

En el contexto de este escrito, los resultados obtenidos se limitan a las comparaciones realizadas entre los estratos bajo y medio. En posteriores entregas, se realizará un análisis agregando los tres grupos de interés.

4. Resultados

Para la comparación de los estratos bajo y medio, se han tomado como referencia los siguientes puntos focales:

- **Ámbito laboral:** el análisis busca identificar las condiciones laborales en las que los participantes estaban insertos en el mercado laboral y los principales cambios en las condiciones de trabajo que se experimentaron, es decir, variaciones contractuales, despido, migración a teletrabajo o persistencia del trabajo presencial.
- **Ingresos y gastos:** en este rubro se explora si hubo cambios en los gastos del hogar, impulsado por la cobertura de las necesidades habituales y el efecto aditivo de la compra de insumos para la contención del virus o derivado explícitamente por el padecimiento de la enfermedad. Además, se busca identificar la regularidad de los ingresos y los impactos que la pandemia tuvo, principalmente, en la fase de cuarentena domiciliar obligatoria, la cual duró en El Salvador aproximadamente 80 días. También, se buscó determinar si hay diferencia en la dependencia de los ingresos en ambos estratos, principalmente respecto a aquellos provenientes de fuentes diferentes a los ingresos del empleo de las personas entrevistadas.
- **Estrategias económicas:** en el caso de haber experimentado una disminución en los ingresos o un aumento significativo en

los costos del hogar, se exploró qué estrategias tomaron las personas entrevistadas, es decir, si optaron por utilizar ahorros, si adquirieron deuda, si se realizaron cambios en los estilos de vida, si se optó por pedir prestado a familiares o amigos, y otras acciones particulares.

- Trabajo del cuidado: en este aspecto se buscó profundizar en si hubo cambios sustanciales en las tareas del cuidado, tratando de identificar si las actividades regulares de la casa se vieron aumentadas, si hubo o no una reconfiguración de la ejecución de dichas tareas y cuáles fueron las principales dificultades que la pandemia impuso en el trabajo del cuidado en general.

4.1. Comportamiento del estrato medio

Este estrato social aglutina principalmente a profesionales con educación superior completa, asimismo, una característica intergrupala es que se desempeñan como asalariados permanentes, lo que implica condiciones laborales fijas y estables, acceso a seguridad social y con un riesgo de despido mínimo. Asimismo, es un estrato social sin dependencia de ingresos que no provengan de fuentes ajenas a lo laboral, como, por ejemplo, remesas o actividades remuneradas por cuenta propia.

La mayoría de las personas entrevistadas de este grupo pudieron realizar teletrabajo, además se garantizó la continuidad de los ingresos y no se recurrió a fuentes externas para la cobertura de necesidades, esto incluye ayudas del gobierno u otros agentes. Además, de manera general, se sostiene que, aunque sí se percibió un aumento de los costos asociados a insumos de bioseguridad, los ingresos fueron suficientes para cubrir dicho aumento, y se incorporó el rubro como parte del presupuesto del hogar.

Cabe destacar que, en dos de los casos de estudio de este grupo, ante el aumento de los gastos del hogar, asociados principalmente al padecimiento de COVID-19, se

tuvo que recurrir a la adquisición de nueva deuda, o bien a la renegociación de deuda preexistente.

Respecto al trabajo del cuidado, las personas entrevistadas en este grupo perciben un aumento significativo en el número de horas dedicadas las labores de la casa, el aumento más sensible se identifica en los días de cuarentena domiciliar obligatoria. Además, en algunos casos, se dio una reconfiguración en las responsabilidades de ejecución de dichas tareas, ya que algunas personas de este grupo manifestaron que, antes de la pandemia, contaban con servicio doméstico remunerado y, ante las condiciones de aislamiento que la crisis sanitaria impuso, las personas contratadas para tales fines dejaron de realizar este trabajo, por lo que tocó asumir dentro del núcleo familiar las labores de cuidado. Se identifica, además, que hay una leve tendencia de incremento en horas de dedicación a labores del cuidado no remuneradas en la población femenina: madres y hermanas cuidando; principalmente se reconoce su papel en el tiempo de padecimiento de la enfermedad y durante la recuperación.

4.2. Comportamiento del estrato bajo

Este estrato agrupa a personas que poseen trabajos no calificados, personas pensionadas o trabajadores por cuenta propia. Como característica intergrupala, se evidencian condiciones de trabajo variables y no hay homogeneidad en el acceso a seguridad social. Las personas entrevistadas presentan dependencia total de los ingresos del trabajo y no se identifican otras fuentes como remesas u otras actividades.

La mayoría de las personas entrevistadas de este grupo tuvieron que seguir realizando trabajo presencial, por la naturaleza de sus actividades; en el caso de las personas que realizaban trabajo por cuenta propia, este se vio interrumpido principalmente por la poca capacidad de movilización en los meses de cuarentena domiciliar obligatoria, lo que

implicó una reducción en los ingresos, ya que principalmente se trata de actividades relativas al comercio.

Respecto a los costos del hogar, se señala que, debido a la permanencia en casa, se observaron aumentos en los recibos de servicios básicos; algunas personas entrevistadas señalan que hubo atrasos en el pago de estos servicios e implicó adquisición de deuda. Se presentaron cambios en el estilo de vida, principalmente limitando actividades de recreación. Además, se señala que el aumento de los gastos del hogar debido a la compra de insumos de bioseguridad fue significativo, implicando un costo de entre 25 y 70 dólares adicionales. Una percepción común dentro de este estrato es que, aunque significara un costo adicional, decidió asumirse e incorporarse en el presupuesto del hogar, dado que se reconoce la necesidad de contar con los insumos de bioseguridad para la contención del virus.

Respecto a las labores del cuidado, se denota en este estrato la carga de las labores antes de la pandemia exclusivamente en las mujeres de los hogares, durante la pandemia, el trabajo de cuidados lo siguieron realizando las mujeres y se identifica un aumento de las horas dedicadas a estas actividades, principalmente por el cuidado de personas y limpieza del hogar. En este estrato, ni antes ni durante la pandemia se contó con personas remuneradas para la realización de las tareas del hogar.

5. Reflexiones finales: puntos de convergencia, divergencia y matices entre los estratos

Ante la evidencia presentada en este estudio, es posible concluir que existen marcadas diferencias entre los estratos bajo y medio: las mejores condiciones corresponden al estrato medio, principalmente en los aspectos asociados al ámbito laboral; dentro de ellas, se destacan la estabilidad de los trabajos e ingresos, la permanencia laboral y la posibilidad de mantenerse en teletrabajo.

La situación de las personas trabajadoras pertenecientes al estrato bajo es la contraria, donde predominó la necesidad de seguir realizando las labores remuneradas de manera presencial.

En la misma línea, mientras que el estrato medio incluso identificó ahorro en algunos rubros como transporte o alimentación por la realización de teletrabajo, en los estratos bajos se evidenció aumento de los costos asociados a los servicios básicos, llegando a representar, para algunas de las personas entrevistadas, la necesidad de endeudarse para hacerle frente a dichas obligaciones.

Otra diferencia significativa entre ambos grupos se presenta en el trabajo de cuidados. En el estrato medio, se identifica la posibilidad de pagar por la realización de dichas labores en un contexto previo a la pandemia; por tanto, y especialmente en la cuarentena domiciliar obligatoria, se dio una redistribución al interior del hogar, ya que se tuvieron que asumir dichas responsabilidades por parte de las personas dentro del hogar. En el estrato bajo, se identifica una permanencia o aumento de las tareas del cuidado realizadas por las mismas personas que regularmente las realizaban en el contexto prepandemia. En ambos estratos, se identifica que han sido las mujeres quienes han experimentado en mayor o menor medida la sobrecarga de trabajo, debido a que ha recaído sobre ellas el trabajo regular del cuidado y las horas adicionales dedicadas a tareas relacionadas con la pandemia y, además, para las mujeres en teletrabajo, también se combinó la realización simultánea de trabajo remunerado y trabajo del cuidado no remunerado.

Por otra parte, se identifica una semejanza entre los dos estratos y es que, para ambos grupos, se evidencia la dependencia exclusiva de los ingresos generados por las actividades laborales; de las personas entrevistadas, ninguna depende de remesas u otras fuentes de ingresos.

Finalmente, se destaca que este trabajo puede servir como base para futuras investi-

gaciones, sobre todo en la era pospandemia, donde se hace necesario dar seguimiento a los diferentes estratos socioeconómicos de cara a la reinserción en el mundo laboral, posibles cambios en los formatos de trabajo y disposiciones contractuales, así como en la recuperación de las condiciones económicas de las familias.

Referencias bibliográficas

Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Organización Panamericana de la Salud (CEPAL-OPS). (2020). Salud y economía: una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. *Informe COVID-19. CEPAL-OPS*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45840/4/S2000462_es.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021, 4 de marzo). *Pandemia provoca aumento en los niveles de pobreza sin precedentes en las últimas décadas e impacta fuertemente en la desigualdad y el empleo* [Comunicado de prensa]. <https://www.cepal.org/es/comunicados/pandemia-provoca-aumento-niveles-pobreza-sin-precedentes-ultimas-decadas-impacta>

Coreas, V. (2014). *Clases sociales y pobreza en El Salvador, 2000-2012* [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales]. Repositorio Institucional FLACSO. https://flacso.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1026/53/1/Coreas_CV.pdf

Diario El Mundo. (2019, 12 de septiembre). El Salvador incrementa a \$3,700 millones flujo de remesas en ocho meses de 2019. <https://diario.elmundo.sv/Econom%C3%ADa/el-salvador-incrementa-a-3700-millones-flujo-de-remesas-en-ocho-meses-de-2019>

Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC). (2019). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2019*. <https://onec.bcr.gob.sv/metadatos/index.php/catalog/18#:~:text=La%20Encuesta%20de%20Hogares%20de,de%20vida%20de%20la%20poblaci%C3%B3n>

Erazo, M. J. (2020). Medición y análisis del empleo informal en El Salvador: retos en el contexto del COVID-19. *Revista Estudios de Políticas Públicas*, 6(2), 16-33. <https://doi.org/10.5354/0719-6296.2020.58399>

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2020). *Marco de la ONU para la respuesta socioeconómica inmediata ante el COVID-19*. https://unsdg.un.org/sites/default/files/2020-06/ES_UN-Framework-Report-on-COVID-19.pdf